

en dos magníficos lienzos,
que se conservan boy día
en su Lonja (1) y en su templo.

VI

Despues del suceso insigne,
¡cuán trocado está Guevaral
¡Á todo trato se roba;
es áspero con las damas,
van sus ojos apagándose,
va encaneciendo su barbal
Huyendo todo regalo,
sus arreos son las armas,
su descanso el pelear,
el duro suelo su cama.

Al gran Marqués de los Vélez
sigue en todas sus campañas.
Y siempre su escudo blanco,
partido de negra banda,
en los más recio y trabado
se encuentra de las batallas.
Cuando no hay guerras en Lorca,
se va á otra parte á buscarlas:
pero se observa que evita
las empresas contra Baza.
Y cuando murió lidiando
en aquella noche infausta
en que entró á Benamaurel
Aben-Ozmin de Granada (2)

(1) Hoy está convertida en Palacio de Justicia, y no hay nada de eso.

(2) «Así (Aben Osmin) rompió las líneas de la Frontera, pasó á cuchillo á la guarnicion de Benamaurel y á sus moradores y cautivó al Alcaide Alonso de Herrera.»—Véase Lafuente Alcántara, tomo III, pág. 269.—Suárez. *His-*

le encontraron sobre el pecho,
bajo la cota de malla,
todo bañado en su sangre,
el almaizar de Walala.

En ningún autor de los que tenemos á la vista se dice que el alcaide de Baza se llamase *Abul Asbag-Ben Mogira*, ni su bella prometida *Walala*, ni el poeta tañedor de guitarra y compositor de *kasidas* y *gacelas*, fuese *Ibn-Handis*, ni el alcaide de Serón *Ibn-Aamir*, y sin embargo no nos es permitido dudar que fuesen esos los personajes, dada la sinceridad del difunto D. Lope, quien nos aseguró en vida, la última vez que le hablamos en Murcia, no ser de su invención, usando del «*pictoribus atque poetis.....*» del preceptista del Lacio, sino entresacados y fielmente copiados de documentos arábigos y aljamiados, reunidos para ilustrar la historia particular de Lorca, y muy especialmente este episodio de la novia de Serón, que tan agradablemente cautiva por lo hazañero, gentil y galano.

Su recuerdo será eterno en Lorca, donde aun existe el cuadro que le representa en la sala de sesiones del Capítulo Municipal; así como también pregona hoy su fama una pintura, nada bien hecha, sobre el crucero de la Capilla Mayor del templo de Nuestra Señora de los Huertas, explicada por estos versos un tiempo no muy remoto aún legibles:

«Quarenta cavalleros en tal pressa
Mostraron su valor y noblessa.»

Hablando el Padre Morote de los delicados recuerdos regalados por la cautiva y librada mora á Guevara y á Martín Morata, dice: «Conservase (1) hasta hoy la dicha joya, y precioso freno, con cuatro borlas de finísima seda azul, con sus cordones notablemente curiosos, y tan finos hasta hoy sus colores, que dudo puedan salir semejantes, en estos tiempos,

toría del Obispado de Guadix y Baza, libro III, pág. 371.—Garibay, libro IV, capítulo 23, y Mariana, libro XXII, cap. 4.º—Esta nota no es del Sr. Gisbert, sino nuestra.

(1) El P. Morote escribía por el año de 1741.

de el tinte. Guardanles los caballeros Mathas Rendones.»

En el año de 1860, en una reunión de amigos tenida en Lorca, hablaba un ex-diputado á Cortes y abogado distinguido de Huércal-Overa (1) sobre el suceso de Serón y hazaña de los cuarenta, á la sazón que uno de los allí reunidos, don Ambrosio Fajardo, manifestó que conservaba en una incorruptible arca alcanforada la histórica cabezada del palafrén de la mora; y que la guardaba con muy especial cuidado y gran esmero por ser poseedor de un vínculo en cuya fundación había una cláusula en la que *se obligaba á guardar siempre aquella cabezada; y presentarla en toda ocasión en que el inmediato sucesor lo pidiere, y si no lo hacía se transmitiría la vinculación á éste.*

Con tal motivo, los reunidos pudieron contemplarla, y uno de ellos, que aún vive, me facilitó hace tiempo esta reseña: «Era el correaje, no muy bien tratado, de cuero cordobés, con hebillas doradas y esmaltes azules, colocadas vertical y no horizontalmente; colgaba del ahogador una gran borla de seda, de un finísimo color azul turquí, perfectamente conservado.»

Supimos después que por muerte de D. Ambrosio Fajardo pasó esta vinculación á su hija D.^a Luisa Fajardo y Cañabate, que casó con D. Eduardo Parra Osorio, y por muerte de éstos tal vez la posea actualmente alguno de sus hijos.

En cuanto á la *gran joya* que la mora llevaba prendida al seno, y que diera al caballero Morata, han sido nulas y baldías nuestras pesquisas con el fin de averiguar su paradero.

No quedó premiada solamente la galantería del capitán D. Diego y sus hidalgos lorquinos con la desde entonces histórica cabezada del palafrén de la hija del alcaide de Serón y la preciada joya desprendida del sensible seno, sino que también al ingenio, al valor y á la resolución desplegados por los *cuarenta* en tan arriesgada empresa fué debido que el rey D. Juan el segundo concediera á Lorca, entre otros reales pri-

(1) D. Ginés Mena y Marqués.

vilegios, los que dice Morote en sus tan repetidos *Blasones* de esta famosísima ciudad:

«Dieron cuenta al Rey don Juan Segundo de este famoso hecho de valor, y honra, para los de Lorca, suplicandole, que en vista de las muchas, y ilustres hazañas hechas en servicio de su Magestad, y de sus gloriosos antecesores, por las Armas de Lorca, se sirviese concederles privilegio para salir á jornadas en tiempo de Guerra, dandoles un Pendon Real, para que baxo las Reales Armas de Castilla, saliessen á las campañas, con independencia de los Capitanes de Frontera, y de llevar á todas las armas del Reyno de Murcia la Vanguardia, siempre que en tierra de enemigos hiciesen entrada, y de bolver en la Retaguardia en la salida; Privilegio, que hasta oy (1) gozan las compañías de Lorca, saliendo con las demás del Reyno de Murcia á las campañas. Dióle asimismo este famoso Rey á Lorca el titulo de Ciudad, que por algunos años no tuvo, por estar reducido desde su conquista á ser de Presidio, Fortaleza ó Castro, como queda dicho; y es titulo mas honroso, que le dió el Rey don Alonso el Sabio su conquistador: *Castrum super Astra locatum*. Dicho Privilegio dió este Rey en Valladolid en cinco de Marzo de 1442.

Estudiando la forma poética del canto de Pérez de Hita, el cuarto verso de la octava ocho:

«Salieron de Seron muy de contado»

debió ser sin duda:

«Salieron de Seron muy de repente,»

para que rime con *prestamente* del segundo y con *valiente* del sexto.

El quinto verso de la diez y ocho dice:

«Sonaba aquel rumor por cualquier parte,»

y debe ser indudablemente:

«Sonaba aquel rumor por cualquier sierra,»

porque es como rima con *guerra* del primero y *tierra* del tercero.

(1) , 1741.

El verso séptimo de la veinte:

«Muy cerca de allí, pues, los cristianos»

podría pasar aunque le falte una sílaba, y tal vez lo escribiera así el poeta completándolo con separar las sílabas *de allí*, haciendo tres de estas dos, lo cual era muy frecuente en aquella época, como ya hemos significado repetidas veces; mas por si ha sido error del copista, no queremos dejar de indicar que es muy posible también que el poeta escribiera *cercana* en vez de *cerca*, con lo que resultaba el verso completo.

El primero de la veintidós:

«Pues mi ventura no quiso contrayarme»

lo encontramos mucho mejor en el MS. que copió Morote: (1)

«Pues mi ventura quiso contrahallarme.»

A la octava veintiséis le falta el primer verso, pues empieza:

«En dar una ciudad á un mendingante,»

y tal omisión es positivamente error del copista, puesto que encontramos en el P. de Morote:

«No hizo Alejandro tal franqueza
en dar una ciudad á un mendingante.»

El octavo verso de la veintinueve:

«Y olgaronse todos bien de la empresa,»

sin duda el copista cambió las palabras, porque así no resulta verso endecasílabo, y sí con las mismas colocándolas en su verdadero lugar:

«Y olgaronse bien todos de la empresa.»

(1) *Blasones de Lorca*, P. II, lib. III, cap. XIII, pág. 352.

CANTO QUINCENO

DE LA BATALLA DE SERON QUE TUBIERON CUARENTA HIDALGOS DE
LORCA CON LOS MOROS DE BAZA.

Agora pues, Caliope, os ruego y pido
que me deis un focal divino aliento
y un concurso muy grande esclarecido
como lo exige y pide el alto intento
de un hecho valeroso y muy subido
de gran valor estima y ardimento
que Lorca hizo, pueblo valeroso,
por dó gano un pendon maravilloso.
Viendose Lorca estar siempre sugeta
á todo Capitan que hera frontero
andaba con pesar y muy inquieta
en no poder mostrar su esfuerzo fiero
como en sus hobras hera muy perfecta
de un valor singular y muy sincero
juntamente cuarenta de secreto
para de por si formar un decreto.

- (1) Amigos y parientes eran todos
en casos de la guerra señalados
conciertan de ir á entrar por ciertos modos
con ánimos valientes denodados
muestran en el valor ser mas que godos
y así salieron bien juramentados
de entrar muy mas adentro que han entrado
los fronteros que en Lorca habian estado.
- (2) Y, así salieron todos noche oscura
sin dar al Capitan ninguna parte
en Dios van confiados y ventura
sin pendon se salieron ni estandarte
tan solo su valor allí asegura
entrar en la batalla y crudo Marte
antes pues que saliese el sol rayando
trece leguas habian caminado.



JUNTA DE ANDALUCIA

Plaza de España, 15. Alhambra y Generalife
C/Plaza de España, 15. LORCA

- (3) De Baza á cinco leguas son llegados
 aquestos caballeros valerosos
 y al rio de Almanzora son entrados
 por pasos muy secretos peligrosos
 allí junto á Seron son emvoscados
 donde hay unos pinos muy viciosos
 miran por el camino si viniesen
 Moros para que al punto les saliesen.
 Seis dias estuvieron aguardando
 tan solo por hacer muy buena presa
 salia uno de ellos cuando en cuando
 á ver si de ganados hay represa
 estando en estas cosas maginando
 unos Moros venir ver á gran priesa
 estos solo son doce según cuenta
 que á una novia llevavan su parienta.
- (4) De Seron estos doce habian salido
 camino van de Baza muy derechos
 mas hales el reves acaecido
 de aquello que pensaban en su pecho
 por que los emboscados han salido
 y les acometieron muy de hecho
 prendieron á los once prestamente
 cautivando á la Mora juntamente.
- (5) Un Moro de los once se fué huyendo
 camino de Seron muy prestamente
 doscientos de á Caballo muy corriendo
 salieron de Seron muy de contado.
 Los de Lorca se estaban atendiendo
 mostrando cada cual ser muy valiente
 Mas Diego Lope luego ha preguntado
 de dó es aquella gente que ha asomado.
- (6) Un Moro respondió de los cautivos
 un Capitan de Baza allí parece
 que quema á los Cristianos casi vivos
 y de ellos hace cuanto le parece:
 gustareis de sus golpes tan esquivos
 que cada cual de vos bien lo merece
 pues habeis á la novia cautivado
 y á todo su linage deshonorado.
- (7) Luego pues los de Lorca en un momento

aquellos once Moros degollaron
 y á los otros les saten al encuentro
 que muy cerquita de ellos allegaron
 dos Moros se adelantan de ardimiento
 ¿de donde sois, Cristianos, preguntaron?
 Respondeles Morata prestamente
 de Lorca somos todos juntamente.

- (8) Mas (si de ello gustaren) luego entremos
 en la cruda batalla y peligrosa,
 en donde nuestras fuerzas probaremos
 con gente que es en guerra valerosa
 y nuestro gran valor os mostraremos
 que sabemoslo hacer en cualquier cosa
 y aunque los que venis sois tres doblados
 no os tienen los de Lorca en tres cernados
- (9) Enojado el morisco muy furioso
 revuelve su caballo prestamente
 y puesto en los estrivos valeroso
 la lanza le tiró muy crudamente
 Morata que lo vió fué muy mañoso
 del golpe se guardó ligeramente
 su lanza por un lado á terceado
 y al Moro atravesó por un costado.
- (10) Cayó del golpe el Moro muerto en tierra
 dando muy doloroso y gran gemido
 travose en un momento allí la guerra
 y todos los de Lorca han acudido.
 Andres Navarro al punto luego cierra
 Diego Lopez ya habia arremetido
 los cuarenta guerreros Lorcitanos
 se meten en los Moros como alanos.
- (11) Mataron mas de veinte en el encuentro
 rodaba por el suelo la ruina
 espantanse de ver tal ardimiento
 aquella mala gente sarracina
 mostraban los Cristianos grande aliento
 qualquier de los cuarenta determina
 en el asalto ser aventajado
 y mostrarse en el lance señalado.
 No hubo tempestad tan repentina
 ni truenos tan terribles y espantosos



JUNTA DE ANDALUCIA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalif
 CONSERVATORIO DE CULTURA

ni lluvia que cayese tan aina
 de piedra en los sotos muy frondosos
 no causó su furor tanta ruina
 como aquestos cuarenta tan famosos
 en aquella tan bruta y vil canalla
 al tiempo que rompieron la batalla.
 Por medio travesaron la otra parte
 del escuadron morisco tan malvado
 por tierra derribado su estandarte
 que de labores era muypreciado
 aprietan con los Moros con tal arte
 que ya el morisco bando está espantado
 mas viendo que son pocos dan en ellos
 pensando de matallos ó prendellos.
 Encuentros huvo allí maravillosos
 dados en el poder de fuertes brazos
 y los cuarenta bravos y furiosos
 tanto que ya no hayan envarazos.
 Los Moros aunque muchos temerosos
 estan de verse asi hechos pedazos
 mas con pura verguenza obran la malla
 y andan muy revueltos en batalla.

(12) Mas los de Lorca diestros en la guerra
 juntos iban entrando y van saliendo
 muchos Moros estaban por la tierra
 de golpes muy crueles pereciendo
 sonaba aquel rumor por cualquier parte
 socorro de Seron viene corriendo
 forzoso á los de Lorca es retirarse
 y á un punto todos juntos apartarse.
 Yendose retirando hacia una banda
 Morata se encontró con el Caudillo
 herido lo arrojó en tal demanda
 de encima del Caballo que es tordillo
 Diego López Guevara se desmanda
 confia en su caballo que és rosillo
 y al Moro que traia el estandarte
 muerto lo derrivó á la otra parte.

(13) Todos juntos escapan á un otero
 que no faltó ninguno en él á afrenta
 quedose el Moro bando en el sendero

y á los Cristianos nadie los frecuente
 el Moro bando piensa muy de vero
 que alguna gran celada se aposenta
 muy cerca de allí, pues los Cristianos
 tan pocos arremeten como alanos.

- (14) Con este gran temor nadie se osaba
 á los pocos de Lorca el acercarse
 cualquier Moro mas bien allí se holgaba
 y no quiere pasar á aventurarse
 viendo aquesto la novia allí lloraba
 no pudiendo consigo consolarse
 y dijo Caballeros generosos,
 mirad que soy muger; sedme pieadosos:
 Pues mi ventura quiso contrayarme
 para que yo viniese á vuestras manos
 suplico, Caballeros, que dejarme
 querráis no me llevéis entre Cristianos
 muy poco ganaréis de mi en llevarme
 mostraos en lo que os pido cortesanos
 la mucha honra vasta que ganado
 habeis en este hecho señalado.
- (15) Tomas Morata dijo prestamente
 volvamos esta Mora Caballeros
 pues no és de gran valor este presente
 mostremos el valor de ser guerreros
 y llevela su esposo justamente
 nosotros no venimos por dineros
 sinó por ganar honrra eternamente.
 mostremos cortesia aquí al presente.
- (16) Y los de Lorca visto ser muy bueno
 lo que Morata dice y provechoso
 asieron á la mula por el freno
 á do la novia va muy de reposo
 luego al morisco bando sarraceno
 el dón le presentaron tan famoso
 Quedo el bando morisco allí espantado
 de un hecho de virtud tan señalado.
- (17) Si los de Lorca dicen son furiosos
 y en caso de la guerra señalados
 no menos son por cierto virtuosos
 y en casos de virtudes muy preciados



JUNTA DE ANDALUCIA

Proyecto de restauración de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

bien se muestra en tal acto ser famosos
varones en cualquier cosa esforzados
Grande honrra han ganado en este dia
mostrando su valor y vizarria.

En dar una Ciudad á un mendigante
porque al fin hera Rey de grande alteza,
y puso su valor siempre delante
y si Alejandro hizo esta largueza
lo hizo como Rey que era pujante
y si Escipcion la esposa dio al esposo
lo hizo por no ser allí vicioso.

Por esto no hicieron la franqueza
por ser de muchos vienes avastados
sino por gran virtud y fortaleza
de que siempre se muestran ser preciados
pues no husemos ahora de vileza
dejémoslos estar muy sosegados
y si algun daño este nos han hecho
muy bien nos lo han pagado y satisfecho.

Esto dicen los Moros así hablando
de los Cristianos luego se despiden
y en sus famosos hechos contemplando
todos se van á Baza dó residen
alla de estos de Lorca platicando
están de los negocios que les piden
aquellos Moros todos espantados
de los hechos de Lorca señalados.

(18) Los de Lorca muy luego se volvieron
con honrra de aquel hecho bien ganada
y al rio de Almanzora lo corrieron
de dó sacaron muy gran cabalgada;
con la presa en su patria aparecieron
que aun no savia Lorca de ellos nada
hasta verlos entrar con la gran presa
y holgaronse todos bien de la empresa.

(19) Escribieron al Rey luego del hecho
de merced le suplican dé un pendon
el Rey se lo otorgó por aquel hecho
visto que lo pedían con razon
De allí adelante Lorca muy de hecho
aumenta con sus hechos el blason

hicieron un pendon rico y preciado
 con las armas del Rey por cada lado.
 Ya en Lorca no hay fronteros, ya es librada
 por si solos ya obran maravillas
 en todo el Reyno entero de Granada
 No la tienen á Lorca entres evillas
 desde allí fué Lorca mas preciada
 no sufre ya de nadie las cosquillas
 Al Reyno de Granada dió quebranto
 como lo vais á ver en este canto.

Ilustraciones de este canto quinceno.

- (1) Pleyto homenaje de los hidalgos de Lorca.
- (2) Diego Lopez de Guevara llevo el gobierno de todos.
- (3) Emboscada.
- (4) Seron pueblo de moros preso.
- (5) Socorro de los moros de Seron.
- (6) Respuesta.
- (7) Muerte de los once moros cautivos.
- (8) Valor de Lorca.
- (9) Morata.
- (10) Batalla.
- (11) Comparacion.
- (12) Socorro.
- (13) Retfranse los cristianos. Favor de los moros.
- (14) Ruego de la mora.
- (15) Razonamiento y parecer de Morata.
- (16) Grandeza y humanidad de la gente de Lorca.
- (17) Está pintada esta batalla en el tablero que esta noble ciudad tiene en su consistorio.
- (18) Virtud de Lorca.
- (19) Merced otorgada por el Rey.

CANTO XVI

Pone fin Pérez de Hita con este canto diez y seis al primer libro de los dos en que dividió su poema; y de la toma de Lorca por el Rey Sabio hasta el presente momento histórico van pasados doscientos cincuenta años de continuas fa-

tigas militares y fiestas de guerra para los caballeros lorquinos, los que huyendo toda molicie y regalo:

«sus arreos son las armas,
su descanso pelear, etc.»

Desde luego se ve que el poeta no se propuso narrar la historia de la guerra de Granada, y sí trata en ella de lo que solamente se refería ó tenía relación directa de la particular de Lorca, sobre la que escribía. Lástima es que por esto no se ocupe con la extensión debida del memorable sitio y toma de Baza, con la rendición de Hazen el viejo, el Príncipe Cid Hiaya y toda la corte del bravo Rey Zagal tan maltratado por Sané, como hemos visto (1).

El Sr. D. Francisco Pi Margall escribe:

«Baza, la antigua *Basti*, la que ya en el siglo XI vió enarboladas en sus minaretes las banderas de aquel temido Emperador Alfonso, que llevó sus armas hasta el corazón de Andalucía (2); la que á fines del siglo XV rechazó de sus muros los

(1) Véase «Algunas reflexiones,» etc., pág. 41. (Todas las notas son del A. de este trabajo y no de los citados ó copiados.)

(2) Efectivamente, D. Alonso el séptimo, llamado el Emperador, conquistó (según Mármol, el P. Bleda y Suárez) la ciudad de Baza en el año de 1152, en que también ganó á Guadix, habiéndose apoderado antes de Almería en 1147 y de Baeza en 1149. De resultados del sitio que Juceph, Emperador de Marruecos, puso á Almería, hubo D. Alonso de abandonarla, y «llegando á Baza (dice Suárez en su Historia del Obispado de Guadix y Baza) adoleció tan mal que dejando con la gente á su hijo primogenito D. Sancho, determinó bolverse á Toledo, acompañado de su hijo D. Fernando, en tiempo que los calores eran muy intensos. Disimulando cuanto pudo la dolencia de su mal, por no dar pesar á sus vasallos, llegó á Sierramorena, donde á pocas horas rompió el accidente en indicios tan mortales, que á despecho de su paciencia, se hizo público á todos cerca de Fresneda, poniendole á descansar á la sombra de una encina, donde con muestras de gran contrición dió el último aliento de su vida por el mes de Agosto de 1157, asistiendole en este aprieto D. Juan, Arzobispo de Toledo, de cuya mano recibió los Sacramentos.

»Son no pocos los historiadores que oscurecen la conquista de Baza, añade el erudito doctor y Capellan de S. M. en la capilla de los Señores Reyes nuevos de Toledo, conseguida por el Emperador D. Alonso, confundiendola con la de Baeza, por la semejanza de los nombres; mas el Obispo Sandoval tiene por mas verisímil la de Baza, por hallarse esta ciudad mas inmediata á la de



LORCA. — Vista tomada desde la « Casa del Fiel »

ejércitos de los Reyes Católicos, acostumbrados á la victoria; la que no cayó vencida sino después de heroica resistencia, es todavía ciudad importante, ya que no por su grandeza ni por la majestuosa pompa de sus monumentos, por su pintoresca situación en la falda oriental de una colina, á cuyo pie se extiende una espaciosa vega, salpicada de cortijos que levantan sus blancas paredes entre las copas de frondosos árboles. Anímalas el murmullo de fuentes que deslizan sus cristalinas aguas entre riberas de flores; báñanla ríos y arroyos que bajan de las ásperas vertientes de la sierra del mismo nombre; embellécela por todas partes una vegetación lozana, que recuerda á cada paso la inteligencia de los árabes.»

«Ostenta aún en lo alto los restos de su Alcazaba, de esa fortaleza en cuyas bóvedas suspiraron sus últimos héroes, más abatidos por el rigor de su destino que por sus heridas; levanta aún entre sus humildes casas los ennegrecidos muros de su Colegiata (1), templo gótico de tres naves, que restauraron sus conquistadores (2) y fundó, según tradición, Re-

Almería, donde el Emperador puso toda la fuerza de sus armas, por ser en aquel tiempo un puerto importantísimo: siendo compatible sucediese la conquista de Baeza en 1149 y la de Baza en 1152, como refiere Marmol.»

Como la mayor parte de los historiadores modernos, si no todos, siguiendo al mal informado Ximena, historiador de Baeza, aplica á ésta muchos sucesos de Baza, y muy especialmente éste, desde luego creemos que sea esta nota digna de la mayor atención, para evitar errores históricos y aclarar alguno que parece oscuro.

(1) Hoy es parroquia de Santa María y la llaman la Mayor.

(2) Esta restauración fué dirigida por Gil de Silve en tiempos de Carlos V, y es del gusto *plateresco*. Desde principios del siglo XVI se había advertido en España que muchos arquitectos tomados en la escuela germánica, ganosos de acomodarse á los gustos reinantes, siguieron las máximas del Renacimiento, pero uniendo á la arquitectura greco-romana la columna ojival y otros detalles, y aun los graciosos ornatos del arte arábigo y mudéjar; á este orden pertenece la antigua Colegiata de Baza; en él las columnas clásicas son más altas y gruesas que debieran; las cresterías, penachos y doseletes ojivales están sustituidos por labores de grecas, lazos y festones. Las pilastras, en lugar de las haces góticas, tienen entrepaños llenos de relieves; los ornatos del gusto greco-latino alternan por do quiera con los cubos moriscos y las ajaracas y los almocárbes: en una palabra, en ella se encuentra combinado lo antiguo y lo moderno y ciertamente con una no pequeña riqueza de ingenio, que hace de este tem-

redo; facilita aún algún que otro dato para la historia del arte en su iglesia de Santiago el Mayor, en cuya nave, construída en 1505, presenta los últimos reflejos del estilo monumental de la Edad Media, ya casi apagados por los mismos rayos del Renacimiento (1). Á pesar de la escasez de obras creadas por otros siglos, conserva, como Baeza, cierto aire aristocrático y severo; tiene casas, ya ensombrecidas por el tiempo, adornadas por escudos de armas; palacios entre torreones, propiedad de los que sobre ellos extendieron sus espadas, y evoca todavía á nuestros ojos sombras de héroes y esforzados capitanes que rodearon de esplendor las armas de Castilla (2).»

«Ganaronla de los sarracenos, dice Rodrigo Méndez de Silva en su descripción de España, los católicos Reyes Don Fernando Quinto y D.^a Isabel (3), á 4 de Diciembre, año de 1489, despues de siete meses de cerco, rindiendose á partido Hazen el *Viejo*, Alcaide suyo. Encargando lo eclesiastico á D. Pedro Gonzalez de Mendoza, Gran Cardenal de España y Arzobispo de Toledo, donde mandaron enarbolar tres estandartes con la ceremonia acostumbrada en todos los lugares que conquistaban á moros, imitando al rey D. Alonso Octavo, Emperador, progenitor suyo (4).»

plo un hermoso monumento, todo de piedra, de tres naves, con la extensión de 48 metros por 24 de anchura, dividiendo á las naves, que están paralelas, diez columnas, no exentas de cierta severidad y grandeza, dando frente la mitad á las otras cinco. Sirvió de Mezquita mayor durante la dominación arábiga hasta la Reconquista, que fué erigida Colegiata por D. Pedro González de Mendoza, gran Cardenal de España, bajo la advocación de la Anunciación de Nuestra Señora.

(1) Esta parroquia se reedificó en 1848, al estilo moderno; es toda su obra de cantería y ladrillo, y de lo antiguo no conserva más que la espaciosa nave de madera, de exquisito trabajo.

(2) Por ella han pasado y en ella detenido San Francisco de Borja, Colón durante el sitio, Cervantes ejerciendo el cargo de comisionado de apremio, y casi todos los capitanes ilustres de aquel siglo y el siguiente, entre ellos D. Alvaro de Bazán y el gran D. Juan de Austria.

(3) Aún se conserva el retrato de estos Reyes en la parroquia de Santa María, antigua Colegiata.

(4) La ceremonia, según el mismo Méndez Silva: «Iban los tres pendones,

Si con la batalla de los Alporchones prestó Lorca insigne servicio á la causa de la reconquista, no fueron menores los llevados á cabo ante los muros de Baza, sobre los que derramaron más de una vez su sangre hidalga y generosa los hijos de la Ciudad del Sol. Juan de Hita, progenitor de nuestro Pérez de Hita, murió gloriosamente en el insigne cerco de la ciudad á quien el musulín español llamaba pequeña Granada, y cuya rendición puede decirse concluyó con el imperio de los hijos de Agar en la Península. Así lo comprendió Europa entera, y tal sentir sonó y repercutió en Roma, donde se celebró el hecho solemnemente, pronunciando ante el Colegio Cardenalicio una célebre *Oracional* el Sr. D. Bernardino Carvajal, que según el Episcopologio manuscrito, de la diócesis de Cartagena y Murcia que poseemos (1), hace el núm. 47 de sus Prelados. Fué creado Cardenal de la Santa Iglesia Romana por su antecesor en la Silla episcopal de Cartagena, D. Rodrigo de Borja, que fué elegido Pontífice en el año de 1493, con el nombre de Alejandro VI. D. Bernardino Carvajal había sido antes Obispo de Badajoz y desde Cartagena fué trasladado á Plasencia, año de 1502.

Pero volvamos al canto y objeto del mismo, y remitiendo

ó militares insignias, benditos y sagrados de la iglesia, llebando el primero la Santísima Cruz, divisa de la humana redencion, el cual colocaba el Alférez mayor en la más alta y encumbrada torre, tremolandolo delante de todo el Exercito, que á su vista se postraba y humillaba, mientras los sacerdotes y Prelados cantaban el Hynno *Tedcum laudamus* y la Oracion *Deus qui per crucem tuam*, etc. El segundo era del Soberano Patron de España, á cuya presencia aclamaba la milicia con alborozado valor, Marcial esfuerzo y catolico empeño: *Santiago, Santiago, Santiago*. El tercero de sus Altezas, que traía las reales armas de la dilatada monarquia, Augusto Imperio, felice Reyno, que conserbaba Dios y acrecentaba, apellidando coh intrepidos corazones, *Castilla, Castilla, Castilla* por el Rey D. Fernando y la Reyna D.^a Isabel. Despues se seguia la Consagracion de las Mezquitas moras en iglesias de fieles.*

(1) El original Ms. de la Oracional del Sr. D. Bernardino Carvajal existe en la Biblioteca del Vaticano. De allí, por conducto del Excmo. Sr. D. Segismundo Moret, nuestro respetable y querido amigo, hemos adquirido una copia, que en latín, tal como está y que no traducimos por miedo de hacerla perder su elegancia, publicamos despues de este canto, viendo la luz pública por vez primera en España.

al lector curioso á las interesantes narraciones hechas por los historiadores Pedráza, Bleda, Mármol, Pedro Martyr, Salazar y Mendoza, Pulgar, Diego Díaz de la Carrera, Prescott, Irving, Lafuente (D. Miguel y D. Modesto), el Museo Militar (Tratado de Indumentaria) y tantos otros, incluso Pérez de Hita en sus *Guerras Civiles* y el Conde de Clonard en su *Historia de las Armas*, donde al tratar de la guerra de Granada reasume á todos, á todos sigue y servilmente copia á todos, nos atendremos al P. Morote, que, como siempre, aclara en algo, ya que no luzca, á Hita, á quien frecuentemente cita y copia.

«El Rey Católico D. Fernando entra en la Ciudad de Lorca en la que dispuso la entrada con su ejercito en el reyno de Granada para su conquista (1).

El gloriosísimo Reyno de Granada está enclavado casi en la parte más Meridional de nuestra península. Sus terminos son, al Oriente la antigua provincia de Cartagena; al Ocaso la Betica; al Mediodía el Mar Interno, y al Septentrion, parte la Andalucía y parte, Castilla; siendo este famoso reyno, como dice Mariana, parte de la Betica, y parte de nuestra Tarraconense: *Beticam inter et Carthaginensem Provinciam Granate Regnum jacet, utriusque Provincie pars*, folio 1.129.»

«Este regaladísimo reyno tiene por armas en escudo de plata una granada verde, descubiertos sus rubicundos granos, y al timbre una Corona. No le pareció al P. Guadix en su libro de nombres Arábigos, ser el dicho simbolo proporcionado, para la explicacion enigmatica de la grandeza de Granada y de su Reyno.»

«Con este motivo refiere un escudo, Armás o Tarjama Morisco de la ciudad y Reyno de Granada, que sus reyes

(1) «.....luego se puso en camino para Valencia, y allí hizo Cortes el rey Católico; y con grande deseo que tenia de cobrar del todo el reyno, se vino á la ciudad de Murcia, y allí fue discurrido como la habia de entrar por la parte de Vera y Almeria; y resuelto en lo que habia de hacer, se fué á la villa de Lorca para desde allí entrar en el reyno de Granada.»—Véase la primera parte de las *Guerras Civiles de Granada* de Pérez de Hita, cap. XVI.

Moros inventaron, y el que hasta oy se vé en el Alhambra de aquella ciudad.»

«El tiempo deseado de los cristianos, en el que ansiaban ver restituido al Gremio de la Católica Iglesia este celebrado Reyno, le tenía Dios reservado para gloriosa corona de las empresas famosas de los Reyes Católicos. Dieron estos feliz principio á esta conquista, con la ciudad de Alhama, antigua población de Turdulos, á quien llamaron Artigis, según Tolomeo y Ortelio, y los Moros Alhama que suena: Baños, según el P. Guadix. Siguiéronse luego las de Marvella, Loxa, Ronda, Málaga y otros pueblos de la parte Occidental de este reino. Después de varios sucesos de las Católicas Armas y civiles enemistades de las familias Granadinas, los caballeros moros de Granada escribieron al rey D. Fernando alentándole mucho (1) á la continuación de la guerra ofreciéndosele muy gustoso para tan importante empresa;

(1) Pérez de Hita en el citado cap. XVI de sus *Guerras Civiles de Granada*, primera parte, dice:

«.....recibieron los reyes Católicos una carta de Granada, enviada por los caballeros Alabeces, Gazules, Aldoradines, la cual decia así:

«Muy poderosos señores: los dias pasados hicimos saber á Vuestras Magestades los caballeros Alabeces, Gazules, Aldoradines y otros muchos de esta Ciudad de Granada, que somos de un bando, del cual es tambien Muza, como queriamos ser cristianos, y entregar este reino á vuestras reales personas; y pues se ha dado fin glorioso á las cosas de Andalucia, se puede empezar la conquista de este reino por la parte de Murcia, que es cierto que los alcaides de las fronteras y del rio de Almanzora se entregaran luego sin defenderse, porque así está tratado entre nosotros; y siendo ganada Almeria y su rio, que es lo más dificultoso, y Baza, se puede cercar á Granada; que tenemos fé, como caballeros, de hacer tanto en tú servicio, que Granada se entregue á pesar de todos los que en ella viven. *Muza* en nombre de los vasallos contenidos besa vuestras reales manos etc. de Granada.»

Es muy digno de notar que Pérez de Hita llame en el pasaje anterior villa á Lorca, siendo así que no desconocía nuestro insigne é ingenioso escritor que desde los días de D. Juan II fué elevada á la categoría de Ciudad en recompensa de sus muchos y buenos servicios, no interrumpidos en una muy larga serie de años. También la carta puede tenerse por apócrifa en parte.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

aconsejándole que para el logro más feliz la empezase de nuevo por la parte del Reyno de Murcia.

Con noticia tan gustosa partieron los Católicos Reyes á la Ciudad de Valencia, y habiendo celebrado en ella Cortes, salieron con algunas tropas para la de Murcia, en la que celebraron el solemnisimó día del Corpus, y juntas las tropas con las compañías que concurrieron á esta famosa Ciudad, y de la gente que de ella salió (1) para acompañar al Católico Rey, salió de Murcia el Monarca con su ejercito para Lorca.

El P. Bleda dice, que antes que los Reyes llegasen á la Ciudad de Murcia tuvieron Cortes en la de Orihuela, y que le acompañaban el Duque de Alburquerque, el Marqués de Cádiz, los Condes de Ledesma, Santi-Estevan, Castro, Cabra, Monteagudo y Buendia; D. Enrique Enriquez, Mayordomo Mayor del Rey, D. Pedro Lopez de Padilla, adelantado de Castilla, D. Juan Chacon, adelantado del Reyno de Murcia (2) y otros muchos señores.

(1) Dice Pérez de Hita en el capítulo anteriormente citado de la primera parte de sus «Guerras.»

.... «Fueron de la Ciudad de Murcia con el Rey D. Fernando muchos caballeros é hidalgos muy principales, los cuales será bien declarar, porque su valor y proeza lo merecian aunque no se nombrarán todos.

Fueron Fajardos, caballeros de claro linaje, Albornoces, Ayalas, Giles, Galeros, Carrillos, Clavillos, Guzmanes, Riquelmes, Avellanedas, Villaseñores, Comences, Rafones, Pereas, Fontes, Avalos, Valcárceles, Pachecos, Moncadas, Monzones, Guevaras, Melgarejos, Torrecillas, Llamas, Salares, Fusteros, Andocillas, Loaysas, Infrentes, Saavedras, Hermosillas, Pélazones, Balboas, Ulloas, Alarcones, Laras, Fauras, Zambranas, Cascales, Sotos, Sotomayores, Puxmarines, Varribreas, Paralexas, Saurines, Lázaros, Vorias, Peñaveleros, Escaméz, Dotos y Rosales, Jereces, Gomez, Mulas, Marines, Alburquerque, Loritas, Ponces de León, otros Guevaras, Cisones, Manchirones, Leones, otros Ponces de León, Cildranes, Rosiquies, Tomoses, Tizonas, Paganes, Cernales, Alemanes, Rodas, Pineros y Hurtados.»

Cascales por su parte dice: «Que partió D. Fernando dejando á su esposa D.^a Isabel en Murcia, el día 5 de Junio de 1488; que el Rey, durante su estancia, mandó hacer un frontal para la Iglesia Mayor de brocada de tres altos, bordado y con mucha imaginería, y especialmente visitaba con gran devoción á Nuestra Señora de la Clastra, en cuyo retablo se hicieron ambos retratar, el Rey D. Fernando á mano derecha de la Virgen, y la Reyna D.^a Isabel á la izquierda.»

(2) «Muerto D. Pedro Fajardo el año de 1483, sucedió en el Adelanta-

Llegó este insigne Monarca á la Ciudad de Lorca, en donde fué recibido con singulares demostraciones de afecto debido á tan grande y famoso Monarca, quien holgó mucho de ver tanta y tan arreglada gente, que en tantos años habia sido firmisimo é inexpugnable muro de este Reyno, y su valerosa espada castigo de la Mahometana soberbia, coronandose de tantos laureles, cuantas fueron las batallas que ganó á infieles tropas.

Aumentose el real ejercito con las nuevas compañías de la Villa de Mula (1) y otras del reyno de Murcia llegaron á esta Ciudad, y el crecido número de gente (2) noble, que se ofreció de esta plaza, con todo el resto de sus compañías y adalides practicos para esta tan gloriosa empresa. En esta ocasion fué, cuando visitando el Rey la Parroquia de Santa Maria, dió la Custodia de que hicimos relacion hablando de dicha, iglesia con otras alhajas dignas de su grandeza.»

«Con tan lucido, y númeroso Ejercito salio de Lorca el Católico Rey, siguiendole toda la gente de guerra que en ella avia, quedando la ciudad casi desierta.....»

..... CONSEJERÍA DE CULTURA

..... El Marqués de Cadiz y el Adelantado del Reyno de Mur-

miento D. Juan Chacon, su yerno, Contador mayor y del Consejo de los Reyes Catolicos, y asi como entró en el oficio hizo muchas correrias en tierra de Moros, señalando su persona como valeroso caballero.» (Véase Cascales.) «Puesto el ejército en retirada, D. Juan Chacon se encargó de sostenerla con una columna de Caballeria. El Zagal embistió varias veces y caminó en pos hasta las orillas del rio Guadalquiron, donde mejoraron y tomaron respiro los Cristianos. Despues se encaminaron á Huescar.» (Véase Lafuente Alcántara, Correría hacia Baza. Batalla ganada por el Zagal, mes de Junio de 1488. Pérez de Hita continúa llamando en este Canto Fajardo á Chacón.)

(1) «De la villa de Mula, según Pérez de Hita, en sus «Guerras» fueron, Pérez de Ávila y Gitar, Leivas, Corellas, Mazas, los caballeros con deudos y soldados,» y esta singularidad de nuestro escritor de no hacer constar los caballeros de las demás villas y lugares que concurrieron á la grande empresa del quinto Fernando, es uno de los mil indicios de afectuoso orgullo por su villa nativa.

(2) Dice Pérez de Hita que de Lorca salieron: Moratas, Portales, Cazolas, Pérez de Tudela, Hurtados, Quiñoneros, Piñeros, Falconetes, Mateos, Rendones, Muneras, Burgos, Alcázares y Romanes.

cia, llevaron la vanguardia este día (que fué decimo de Junio, el año de 1488) y encaminandose para la Ciudad de Vera, luego que llegaron á la Fuente de Pulpí, salió á encontrarse con el real Ejercito el Alcayde de Vera (1) entregando con todo sentimiento las llaves de la Ciudad al Catolico Rey.....

..... pobló (el Rey) de muy buenos Caballeros á Vera, por ser Presidio, y Fortaleza tan vecina al Africa.....»

En el capítulo siguiente continúa Morote: «Luego que las

(1) Efectivamente, la Vera de Levante, en la antigüedad conocida por *Varea*, y llamada *Baira* por los árabes, fué conquistada por los Reyes Católicos en 10 de Junio, de 1488, habiendo entregado las llaves de esta ciudad en la fuente de Pulpí el Alcayde Mahometano Malique Alabés, pariente próximo del que tan dignamente muriera en Lorca después y á consecuencia de la batalla de los Alporchones. Vera era una especie de Metrópoli de toda su comarca, y SS. MM. Católicas dieron el nombramiento de Alcayde al señor Garcilaso de la Vega su Maestre de Sala, hermano de Francisco que tomó el Castillo de Xiquena, cortando la cabeza á su Alcayde Avuley Hacen, y en tronco de los Lazos de Velez Rubio.

Establecido el cuartel en un sitio que desde entonces hasta el día se titula El Real, y es de lo más feraz de aquellos sitios, y de la Vega, concurrieron y se dieron á la obediencia en primer término Cuevas (hoy ciudad) y La Portilla, y diez días despues Velez Blanco, Velez Rubio, Nixar, Oria, Cantoria, Huercal, Bedar, Lubrin ó Lubiel (segun Suarez) Almarchez, Leuxar, Sorbas, Overa, Lozayna y otros muchos lugares y castillos, sobre el rio Almanzora y la sierra de Filabres (el historiador Mármol los expresa todos), gobernados casi todos ellos por Alcaldes, alfaquis y procuradores de la familia noble y poderosa de los Alabeces. En Cuevas puso el Rey por Alcaide á Juan de Benavides, y en todos los demás pueblos, villas y castillos á nobles y esforzados caballeros.

La antigua Ciudad de Vera fué destruida por un temblor de tierra en 9 de Noviembre de 1518, y reedificada en un espacioso llano en el que hoy se levanta, por orden del Emperador Carlos V en 1521, á cuya reedificación contribuyó la santidad del Papa Leon X por haberse considerado como milagro el que por consecuencia del temblor de tierra se destruyeran todos los edificios y fortalezas, quedando sólo en pie la capilla en que se reservaba el *Corpus domine*. Más adelante volveremos á ocuparnos de esta histórica y antigua ciudad, cuando vuelva á desempeñar un notable papel, al ser duramente sitiada por Aben-Humeya, ó D. Fernando de Valor, el reyezuelo de los Moriscos sublevados, estando á punto de tomarla en Setiembre de 1569.

villas y lugares de la comarca de Vera vieron entregada la ciudad frontera, y el Ejército Católico dentro del Reyno de Granada, siguieron el mismo rumbo, y embiando sus alcaúes, y Procuradores al Rey Católico, se hicieron Mudexares, o vasallos del Rey de Castilla, pagandole los tributos que solian á los Reyes Moros.....»

«Marcho él católico Rey azia la Ciudad de Almeria, y encontrandose antes de ella con la fortaleza de Tabernas, determinó dejar su conquista (1) y dirigió las marchas de su ejército á la Ciudad de Baza, donde estava el Rey Muley, quien con valeroso ánimo (2) salió con gente de á Cavallo, y de a Pié a la campaña, en donde hubo varias escaramuzas entre Moros y Cristianos.»

«El Licenciado Cascales tratando de estos reencuentros, dice, que en el día 10 de Julio, en que sucedieron, fué muerto de un balazo D. Felipe de Guevara (3) Maestre de Montesa, y con él otros mucho caballeros; más en cuanto al día, y mes padece este Autor engaño, y es la razon, que en el día diez y siete de Junio estava el Rey Católico de vuelta en esta empresa en la ciudad de Lorca. El mismo yerro comete en el siguiente parrafo, que es el último del Fol. 230. en el que dice, que en el siguiente día que fue once de Junio de

(1) Según el Sr. Lafuente Alcántara los motivos fueron otros: Á esta rica ciudad (Almería) se había trasladado desde Guadix con 1.000 caballos y 20.000 peones el siempre bizarro y denodado Zagal. Había éste descubierto una trama páfida para entregar la ciudad á los cristianos, acudió con celeridad y castigando ejemplarmente á los autores de la traición, reanimando el espíritu de su gente. Á la vista de la vanguardia castellana salió el príncipe con toda la guarnición de Almería que era tan numerosa como aguerida, atacó furiosamente, impuso respeto é hizo replegarse al enemigo.

(2) Á Baza acudió también el Zagal con sus intrépidos partidarios, y con su valor, astucia y el ímpetu de sus gentes ganó casi á las puertas de ella la batalla, haciendo retirar al ejército cristiano y levantar el sitio en 20 de Junio de 1488, en que concluye el Rey Fernando su primera campaña contra Granada y su reino, remitiéndola para el año siguiente de 1488, en que veremos la va llevando á feliz termino.

(3) ... D. Felipe de Aragón su sobrino, del Rey Fernando, hijo bastardo de D. Carlos hermano del Rey y gran Maestre de Montesa que murió de un balazo de espingarda, dice Lafuente Alcántara.

este año (era de 1488) dexando el Rey á Almería, y Baza fué sobre la ciudad de Huescar; lo que no fué así; pues aunque padezca equivocacion en quanto al mês, poniendo en el día 10 de Julio la escaramuza (1) á vista de Baza, y en el siguiente 11 de Junio la marcha del Ejército para Huescar; en quanto al día es evidente no fue así; pues la toma de Vera fué el día 10 de Junio como queda dicho.»

«De Huescar, dice Cascales, que paso el Rey á Caravaca, á ver la Santa Cruz, aviendo despedido sus gentes, y que desde Caravaca se volvió á Murcia.»

Dice Morote, que en esto no dice bien el erudito autor de los «*Discursos historicos*» porque el Rey Catolico, desde Caravaca y después de adorar la Santísima Cruz (2), no bolvió á Murcia, porque á donde volvió fué á Lorca y añade «*desde la cual es posible se volviese á Murcia.*» Se comprueba este aserto el P. Morote y vuelta á Lorca, después de esta primera campaña del Rey Católico, por un testimonio de notable autoridad, en el que consta «que el sábado 17 días de el mes de Junio de 1488, el Rey D. Fernando entró en Lorca á las dos de la tarde, por la puerta del Monasterio de Santa Olalla, donde estaba puesto, y adornado un altar, sobre el que juró, apeticion de la Ciudad, guardar y hacer guardar y observar sus privilegios, Cartas, Mercedes, Exempciones, Libertades, Usos y buenas costumbres, que sus antepasados los Reyes de gloriosa memoria la concedieran (3). Este documento que Morote inserta íntegro en sus «*Blasones de Lorca*» tiene efectivamente grande autoridad, pero es de notar que Pérez de Hita, si bien en su poema nada diga de esto, porque en el canto diez y seis, que estamos tratando, involucra las dos campañas del Rey Católico, sobre Baza, hacien-

(1) Batalla ganada por el Zagal, no escaramuza.

(2) Véase la *Historia de la Santísima Cruz de Caravaca*, por Fernández Piñero.

(3) El testimonio que inserta Morote ha servido al ilustrado lorquino don Francisco Cánovas para publicar, bajo el epígrafe *Episodios municipales*, una interesante reseña de esta entrada de Fernando V en Lorca, que insertamos en los *Apéndices*, al final de este tomo.

dola una sola, lo cierto es que en sus «*Guerras civiles*» dice que «Aquí (1) mandó el Rey despedir la gente de guerra, y el se fué a Caravaca á adorar la santa Cruz que allá está, y de allí se partió á Murcia, donde estaba la reina D.^a Isabel, y descanso aquel año» (2).

Al siguiente volvió el Rey á emprender la guerra de Granada, á la que puede decirse dió fin á las tres de la tarde del viernes 2 de Enero de 1492, en que entraron en la ciudad de las mil torres con toda solemnidad y triunfo los ínclitos Reyes D. Fernando y D.^a Isabel.

Aclarados algunos puntos históricos, hemos de volver al cuento que nos ocupa, en el cual, atento sólo Pérez de Hita á ensalzar el valor de los Lorquinos, resalta como hecho culminante «la famosa cabalgada ó escaramuza en la tierra del Cenete,» donde quedándose solos cuarenta caballeros de Lorca, ganaron con gran pro notable victoria á los moros de Guadix.

Este notable hecho de armas tiene interés relativo, pues, ó es el mismo ó motivó la hazaña llevada á cabo por Hernán Pérez del Pulgar en 16 de Agosto de 1489 durante el mismo sitio de Baza.

«Las operaciones lentas del sitio de Baza, dice el señor Lafuente Alcántara, engendraron viva impaciencia en muchos jóvenes bizarros..... Conversaban un día Hernán Pérez del Pulgar, D. Antonio de la Cueva, hijo del duque de Alburquerque, y D. Francisco Bazán (3), sobre una *escursión ejecutada felizmente por 70 caballeros de Lorca y Sevilla* días antes en tierra de Almería, con tal hazaña, llamaron unos adalides y se informaron de los parajes donde podrían realizar nueva correría. Reunidos 200 caballos y 300 peones, toda gente fogosa y joven, pidieron licencia al Rey y amanecieron en la campiña de Guadix, apresando ganados, cautivando campesinos é incendiando cortijos y caseríos. Venían ya en

(1) Huescar.

(2) 1488.

(3) Precisamente Morote llama al Capitán, que según Pérez de Hita, «Mira el Capitán bien la batalla» *el Capitán Bazán*.

retirada con su presa, cuando columbraron hacia el paraje llamado Val de Retama una fuerte columna de caballería mora, destacada por el Zagal y acaudillada por los once Alcaldes de los once castillos del Cenete.»

«Algunos jinetes cristianos propusieron abandonar la presa y salvarse huyendo, y alegaban que los moros eran en mayor número y salían de refresco, mientras los caballos propios se resentían con la marcha fatigosa de cuarenta y ocho horas. Los capitanes rechazaron proposición tan ignominiosa, y dieron orden de apercibirse para resistir y poner en salvo á los peones.»

«En esto se acercaba el enemigo, y las exhortaciones de los Capitanes no servían para esforzar á aquella gente allegada, aventurera, sin cabeza ni bandera cierta. Unos, cumplidos caballeros, querían hacer hincapié y pelear; otros se arremolinaban con proposito de escapar huyendo, y todos hablaban sin entenderse. Para vencer la irresolucion de los menos animosos, gritaban los Capitanes al Alférez que se adelantase con la bandera; pero el Alférez vacilaba con los mandatos de unos, la negativa de otros y las voces y confusión de todos. Hernán Pérez del Pulgar, viendo á los moros cercanos, y que era general la perdicion sin un rasgo de audacia extraordinaria, salió al frente con su caballo, y ensartando una toca de lienzo en la punta de su lanza por via de enseña, dijo á sus camaradas: «Señores, para qué tomamos armas en nuestras manos, si pensamos desarmados escapar por piés. Rara vez se encuentra vencido el buen ánimo: hoy veremos quién es el esforzado y quién es el cobarde, el que quisiere pelear, no carecerá de bandera si siguiere á esta toca.» Diciendo esta palabra hincó espuelas, y venció con su noble ejemplo la indecision y flaqueza de los aventureros. Los cristianos cargaron ferozmente contra los moros, los arrollaron y los corrieron por la campiña, mataron 400 peones y cautivaron algunos á vista de Guadix. Los vencedores volvieron al real cargados de despojos, y contaron la hazaña del que les había conducido á la victoria con bandera improvisada. El rey en premio armó caballero á Pulgar, dándole el espaldarazo con la espada del capitan de su guar-

dia Diego de Agüero; el Duque de Escalona le calzó una espuela dorada de su propio uso, y el gran maestro de Santiago, el Conde de Cabra y Gonzalo de Córdoba, autorizaron como testigos la ceremonia. Para más honrarle y perpetuar la memoria de tal hazaña en su linaje, le concedieron Fernando é Isabel un escudo de armas, en el que aparece un león de oro en campo azul, levantando con sus garras una lanza, en cuyo extremo ondea una toca; en la orla del escudo se ven los once alcaides que venció en la batalla, y por lema se lee la máxima de un filósofo griego elegida por el mismo Pulgar, que se dedicaba en sus ratos de ocio al estudio de las letras: «*tal debe el hombre ser, como quiere parecer*» (1). Palencia, *de bello granat.* lib. 9. M. S.

Como se ve, pues, del anterior relato, si pudiera dudarse fuese esta memorable correría la que describe Hita, y en la que tomaron parte los cuarenta lorquinos, no cabe la menor incertidumbre en que los *caballeros de Lorca* con los de Sevilla *la inspiraron*, dando lugar con esto, y como es muy verosímil, á que tal vez con ellos se contara en trances tales. Como Adalides expertos conocedores del terreno.

Nuestro poeta introduce asimismo, y con el propio objeto de ensalzar y ponderar á Lorca, un relato de Abenamar, primate moro, á D. Fernando, dentro ya de Granada, y especialmente cuando le muestra la Mezquita en la cual se ven colgados pendones cogidos por los islamitas á los fronteros andaluces y cristianos; pero por lo que hace á Lorca:

«*Jamás pendón alguno fué ganado*»

responde ó dice Abenamar.

Concluye, finalmente, el canto y el libro en los albores del reinado de Felipe II, hijo del *rayo de la guerra del invicto Carlos V*, nieto de la desgraciada dama D.^a Juana, tenida por *loca*, y biznieto de los ínclitos Fernando é Isabel de pía, gloriosa y eterna recordación.

(1) Pulgar, *Crón.*, parte., cap. III. *Casa de Salar* M. S. anónimo, existente en el Archivo de Salazar. El Sr. Martínez de la Rosa, *Bosquejo Histórico*. (Nota del Sr. Lafuente.)

En la forma poética en este canto diez y seis, el primer verso de la octava ocho,

«Estuvo el rey siempre pujante sobre Vera,»

creemos que suprimiéndole la palabra *siempre*, que indudablemente añadió el copista, queda perfectamente.

El cuarto de la misma octava,

«Con muchos señalados y notables»

parece lo natural que en el original, en lugar de *muchos* se leyese *hechos*.

El sexto verso de la octava trece,

«Batalla cõn aquellos *sarricanos*»

está mal copiado de fijo, pues no es *sarricano*, palabra que jamás emplea Pérez de Hita, sino *sarrizanos*, y en el P. Morote le encontramos de otro modo:

«Batalla con aquellos Mahometanos.»

A la octava veinticinco le faltan dos versos que no queremos sustituir con otros por temor de no interpretar bien el pensamiento del poeta; hágalo, si le parece bien, el discreto lector.

En la veinte y seis, el verso tercero:

«¿Cuyo es aquel pendon preciado?»

se completaría escribiéndole:

«dice ¿cuyo es aquel pendon preciado?»

En el verso octavo de la treinta y siete:

«*Viendo* mucha paz en su reinado»

de seguro Pérez de Hita escribió *viviendo* y no *viendo*.

Finalmente, al verso cuarto de la cuarenta y una:

«Secta que aun guardaban»

le falta un participio de cuatro sílabas, que rime con *bautizados*, el que probablemente haría desaparecer el copista.

*
* *

Antes de poner término con nuestras observaciones y aclaraciones á este canto, y con éste al libro primero del poema, nos parece llegado el oportuno momento de hacer la observación que constantemente viene sugiriendo en nuestro ánimo desde los comienzos del M. S., que estudiamos y venimos analizando, con mayor ó menor acierto, pero con el mejor buen propósito y deseo. Desde luego, el uso de los acentos, puntuación, empleo de algunas letras, prosodia, ortografía, etc., y que en él se ven, no son, ni debieran haber sido, propias del primero y original M. S. de Pérez de Hita, pues aunque no hubiera reglas fijas sobre esto, desde luego en el año de 1572, en que él lo escribiera, muy otras eran seguramente las empleadas por los autores tan insignes como nuestro escritor de Mula.

Para convencernos basta esperar un poco á que publiquemos el M. S. de la *Guerra de Troya*, compuesto también por Pérez de Hita en el año de 1596, que es un tomo en 4.º de varias manos de fines del siglo XVI y principios del XVII, que existe en la Biblioteca Nacional, y del cual hemos sacado copia literal y fidelísima. No deja de haber quien asegure que parte del citado M. S. es del puño y letra del mismo escritor; pero aunque no sea así, desde luego como está justifica sobradamente nuestra creencia.

El M. S. de «La población y Hazañas, etc.» que poseemos, y de donde hemos dicho procede (ha sufrido seguramente notables alteraciones al ser copiado el original primitivo), para llegar á nuestros días en la forma que lo hace, ora debido á ignaros copistas, cuando sale desmerecido ya á inteligentes manos de dueños eruditos cuando pulido y aliñado notablemente se le favorece; tal vez por esto, y no fijándose lo bastante, algunos amigos que le han visto y hojeado lo tuviesen por apócrifo, cosa muy poco puesta en razón, porque tenemos comprobado, de un modo oficial, el que, si bien alterado en la forma, adaptándole á la escritura y gusto posterior á los días en que su autor lo compusiera, su esencia, fondo y demás interesante es copia fiel y exacta del compuesto por nuestro poeta en el año de 1572.

En tiempos ya en que escribía el P. Morote (año de 1741),

primera mitad del siglo XVIII, el M. S. del que él copió ó trasladó á sus «Blasones de Lorca» algunos versos, copiado á su vez de alguno que lo fuera del original, estaba ya en un estado muy semejante al que poseemos, como se comprueba trasladando alguna octava de las por él dadas á luz, y que demuestran de muy cierta manera no ser tomadas tampoco del original de Pérez de Hita.

Por ejemplo, esto se ve perfectamente en el pasaje ó hazña de la novia del Serón:

«Luego los de Lorca en un momento
aquellos once moros degollaron.
Ya los otros salen al encuentro,
que muy cerquita de ellos allegaron,
dos moros se adelantan de ardimiento;
«¿de donde sois christianos?» Preguntaron;
Respóndeles Morata prestamente:
«De Lorca somos todos juntamente.»

y así de las demás, que en nada ó en muy poco se desemejan ó diferencian de los de nuestro M. S. El que posee el Sr. Baquero Almansa, copia de el del Sr. Cánovas y Cobeño, es más moderno que el nuestro, cosa fácil de demostrar, cotejándole, si fuese necesario. Á ambos señores, así como á todos cuantos posean copias, rogamos muy encarecidamente que, cotejando con ella lo que llevamos publicado y publiquemos desde aquí en adelante, nos hagan, faciliten y remitan cuantas observaciones se les ocurran como pertinentes y dignas de aclaración.

CANTO DIEZ Y SEIS

DE LA TOMA DE VERA POR EL REY D. FERNANDO Y LA DE BAZA,
GUADIZ, RONDA Y GRANADA

(1) Queriendo nuestro Dios que las Españas
perdidas por Rodrigo postrer Godo
fuesen ya recobradas por hazñas
por vias esquisitas y algun modo

Cristianos Reyes dió por muy extrañas
 cosas grandes sicieron, dó del todo
 y todas las Españas conquistaron
 y aquestos dos Fernandos la ganaron.
 Tercer Fernando que ganó á Sevilla
 Fernando quinto que ganó á Granada
 lo que este hizo fué gran maravilla
 y lo que ganó solo con su espada
 quiere contar su historia aqui y decilla
 segun que en su escritura esta asentada
 para contar de Lorca cosas tales
 que hacen á sus muros inmortales
 Después de muchos Reyes que ganaron
 gran parte de la España poderosa
 el Reino de Granada se dejaron
 por ser gente invencible y poderosa
 Ganarla muchas veces intentaron
 mas no les provechó ninguna cosa
 por ser gente en las armas puro Marte
 y así nunca ganaron su estandarte.

- (2) El quinto Rey Fernando poderoso
 de un grande deseo constreñido
 ganar quiso este Reino velicoso
 tenerlo bajo el yugo sometido
 y así hizo gran gente el muy famoso
 dandoles muy gran sueldo y gran partido
 y en tiempo de una dulce primavera
 por Lorca pasó el Rey y se fué á Vera.
 Lorca que vido al Rey y su estandarte
 seguir quiso de todo su bandera
 de no dejar al Rey en cualquier parte
 hasta que el Rey propio se volviera
 conoce el Rey aquel pueblo de Marte
 por fama muy antigua que tubiera
 se huelga de llevarlo en su compañía
 y que á su lado asista en la Campaña.
 Aquel Fajardo Alonso valeroso
 fué allí por Capitan luego elegido
 sabe muy bien el Rey que era famoso
 y en Reyno de Granada muy temido
 y así lo tiene el Rey por velicoso

y siempre mostró de el ser muy querido
 De Lorca se partió el buen Reypreciado
 y cerco sobre Vera habia sentado.
 Llevo Alonso Fajardo buena gente
 escogida, aguerrida y velicosa
 en casos de la guerra preeminente
 que estaba como siempre valerosa
 llevó á Tomás Morata muy valiente
 que cualquiera peligro siempre osa
 Guevara, Juan Mateos esforzados
 y otros muchos llevaba señalados.

(3) Estuvo el Rey siempre pujante sobre Vera
 donde hubo reencuentros memorables
 dó Lorca se mostró ser delantera
 con muchos señalados y notables
 Vera se entrego al Rey por tal manera
 que vistos los negocios tan loables
 mas quiso darse al Rey en aquel hecho
 que no guardar por fuerza su derecho.

(4) Y despues de ser Vera ya ganada
 el Rio se entregó de propio grado
 el campo se pasó muy de colada
 y sobre Baza el sitio fué asentado
 estuvo nueve meses muy cercada
 á dó muchos reencuentros han pasado
 y llevan los de Lorca la ventaja
 cualquier tiempo que tocan la baraja.

(5) Pues como mucho Baza defendiese
 la entrada con las armas peleando
 la gente alguna vez ociosa fuese
 licencia se pidió al Rey Fernando
 para que hácia Guadiz vuelta se diese
 y no estuviese allí la gente holgando
 y luego la dió el Rey incontinente
 y á Lorca la otorgó primeramente

(6) Trescientos de á caballo se juntaron
 y mil peones salen velicosos
 la via de Gúadiz todos marcharon
 y entraron en su Rio muy furiosos
 por todo aquel cenete saquearon
 mostrando ser varones animosos

emplean allí todos las espadas
 y sacan muy crecida cabalgada.
 Recogese en Guadiz gran moreria
 que á los Cristianos vienen dando caza
 con gente de peon, caballeria,
 con que todo el camino se embaraza
 y visto el Capitan que moriria
 si con los moros quiere tener plaza
 con todo el peonage se ha acogido
 por una sierra arriba retraido

- (7) La Cabalgada dejan ya perdida
 no hacen ya caso de ella los Cristianos
 que mas quieren salvar allí la vida
 que no morir á manos de paganos
 Mas los de Lorca andaban en herida
 batalla con aquellos sarricanos
 cuarenta de á caballo se juntaban
 y solos con mil Moros peleaban
 Los Moros que espantados de tal caso
 y que cuarenta solos se defienden
 en torno les rodea cualquier paso
 y de matarlos todos solo se entienden
 De Lorca no se muestra nadie laso,
 antes bien á los Moros solo atienden
 y á romperlos con furia denodada
 pasando á muchos de ellos por la espada
 Entraron y salieron muy furiosos
 matando muchos Moros á lanzadas
 con animos crecidos animosos
 se aprovechan tambien de las espadas
 los Moros los cercaban muy rabiosos
 herianlos con lanzas arrojadas
 Mas los de Lorca en nada los tuvieron
 y aunque pocos muy bien se defendieron.

- (9) El Capitan envia dos peones
 que luego se recojan prestámente
 que asoman de mil Moros escuadrones
 sino quieren taorir muy crudamente
 responden luego alli aquellos varones
 que mas quieren morir allí al presente
 á dó será su muerte bien vengada



JUNTA DE ANDALUCIA

Proyecto de Monumento de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERIA DE CULTURA

- que no dejar á Lorca disfamada
- (10) Con esto andaba allí la escaramuza
 muy travada, herida y sanguinosa
 murió allí un Capitan llamado Muza
 Morata lo mató sin faltar cosa
 Fajardo mató allí á otro Avenguza
 de una grande lanzada peligrosa
 hacia tanto estrago este en los Moros
 que á muchos lanceaba como á toros.
 Miraba el capitan bien la batalla
 y en ver tan gran bondad quedó espantado
 viendo esta á los de Lorca obrar la malla
 con animo estupendo y esforzado
 pesale de que allí ya no se halla
 en caso peregrino tan nombrado
 con esto bajo luego de la sierra
 para ayudar á dar mas cruda guerra.
- (11) Los Moros que sintieron la venida
 de aquella poca gente que asomaba
 al instante se ponen en huida
 viendo como la gente se doblava.
 Los de Lorca les van en su seguida
 y cada cual su lanza la empleaba
 hiriendo van ellos y matando
 y con ardor no igual alanceando.
- (12) Tornaron á cobrar su cabalgada
 por el calor de Lorca tan famosa
 Fajardo quedó herido de lanzada
 mas quiso Dios no fuese peligrosa.
 La cosa supo el Rey que era pasada
 de la cruel batalla sanguinosa
 y tal placer sintió, tal alegría
 que á recibir él mismo les salia.
- (13) Prometeles de dar muchas riquezas
 por una hazafia tal y por tal hecho
 pues conoce muy bien ya sus proezas
 y el corazon tan fuerte de su pecho.
 No quieren los de Lorca estas franquezas
 que el Rey les prometió de su derecho.
 Caballo y armas quieren los famosos
 y andar siempre en la guerra velicosos

- (14) El Rey á los de Lorca quiso tanto
 por su valor, esfuerzo y valentía
 que vello solamente causa espanto
 el bien que allí á los tales ofrecía
 El Rey miraba allí por ellos cuanto
 el amor que les tiene lo exigía
 de modo que su guarda Lorca era
 y tener otra gente no quisiera
- (15) Mas hera Lorca tal en su servicio
 y en casos de la guerra tan preciada
 que solo pelear era su vicio
 y mostrarse en batalla señalada
 crujir la malla era su ejercicio
 ni pudo estar ociosa ni parada
 antes bien en los lances peligrosos
 mostraron los de Lorca ser famosos.
- (16) Al Rey con sus haciendas ayudaban
 y mas con sus personas le servian
 por su Rey pues morian y peleaban
 y en mil trabajos siempre se ponian
 sus haciendas gustosos las gastaban
 y por servir al Rey las despendian
 y desde aquí quedaron ser pecheros
 los que heran muy francos caballeros
- (17) Con su favor ganó á Guadiz, Granada
 y en Ronda puso cerco muy de hecho
 porque la primer seña que fué alzada
 Fajardo la envió muy satisfecho
 con la gente de Lorca valerosa
 que fué en la arremetida muy furiosa.
 El Rey que aquel pendon vió levantado
 y que ha sido el primero que ha subido
 ¿cuyo es aquel pendon preciado?
 que muestra hoy ser solo tan valido?
 y le fué respondido muy de grado
 de Lorca es el pendon, que es tan temido
 Fajardo con su gente allí lo ha puesto
 y aqueste solo vasta á todo el resto.
- (18) El Rey hizo mercedes á Fajardo
 y á todos los de Lorca juntamente
 por un hecho tan bueno y tan gallardo



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE CULTURA

que hizo en aquel día y tan valiente
 tomaron muchos pueblos sin resguardo
 señalándose Lorca solamente
 la fama suena de esta por el mundo
 de su valor tan grande y tan jocundo.

(19) El Rey volvió á Granada con su genté
 á dó del pueblo fué bien recibido
 y Abenamar, el moro mas valiente
 por darle al Rey contento muy cumplido
 mostrole la ciudad cumplidamente
 aquello que hera en algo mas temido
 y al cabo la mezquita le ha mostrado
 que hera un edificio señalado

(20) Las riquezas mostró de la mezquita
 mostrole los inmensos ornamentos
 el oro le mostró, plata infinita
 de oro amartillado pañamentos
 todo es cosa muy grave y exquisita
 apreciado que esta en mucho talento
 banderas vido el Rey allí colgadas
 que fueron por los moros bien ganadas

(21) ¿De á dó son los pendones? preguntaba
 el alto D. Fernando al Moro fuerte
 el cual de aquesta suerte replicaba
 placeme el ós contar tan buena suerte:
 Granada las gano cuando triunfaba
 causando á los cristianos cruda muerte
 y aquestos de esta mano aquí colgados
 de Jerez y de Arcos son ganados

(22) Mas estos de esta banda de Baeza
 tambien hay de Cazorla y de Quesada
 fueron ganados estos con forteza
 en horrenda batalla bien travada
 Estotros que se muestran de una pieza
 de Cordoba y Sevilla la nombrada
 de Martos, de Jaen, tambien de Osuna
 de Ezija, de Andújar y Porcuna
 De toda Andalucia hay pendones
 que fueron por los moros alcanzados
 ganaronse en batallas y quistiones
 mostrándose los moros esforzados

huvo en esto muy grandes ocasiones
por dó estuvieron mucho enemistados
aquesta es la vérdad de lo pasado
lo que digo yo aquí fué efectuado.

- (23) Muestrame, Abenamar, pues sois urbano
dijo el Rey ¿por acaso ó por ventura
algun pendon de Lorca por tu mano
has puesto en esta gran arquitectura?
Responde luego al punto el sarrizano
antes, señor, es Lorca sepultura
del alto y grande Reino de Granada
metiendo á muchos moros por su espada
Jamás pendon ninguno fué ganado
de aquel pueblo de Marte que nombraste
en el mundo jamás fué contrastado
que nunca valor hubo que á él lo iguale
si seis hombres de Lorca se han juntado
victoria han de sacar de su contraste
vencidos nunca fueron en la guerra
pendon nunca perdió la brava tierra
Holgaba mucho el Rey de oír aquesto
que de Lorca contaba el Moro agudo
y así en su voluntad se había propuesto
de darle favor grande como pudo
á tiempo del efecto puso el resto
mas pusose por medio el hado crudo
que Lorca no gozó de las franquezas
que los Reyes le dieron y larguezas.

- (24) Está el Rey en Granada descansando
del inmenso trabajo que ha tenido,
los pueblos que ha ganado averiguando
poniendolos en paz y buen partido
Después que ya fué todo de su bando
á Castilla volviöse engrandecido
dejandolo ya todo apaciguado
debajo sú homenaje y su mandado.
Las gentes se volvieron á sus tierras
España ya toda apaciguada
memoria no se halla ya de guerras
la gente ya está quieta y sosegada
caminan muy seguras ya las sierras



- por cualquier cabo muestra haber pasado
 Fernando está ya quieto y sosegado
 viendo en mucha paz en su reynado.
- (25) Y luego el gran Monarca fué nacido
 lleno de una ventura peregrina
 en todo lo que vive ha florecido
 su gracia Dios le dió santa y divina
 á Carlos Quinto el mundo es reducido
 y la tierra conquista ultramarina
 ganando un nuevo mundo, España nueva
 fué grande su valor grande su prueba.
- (26) Felipe vino al mundo, gran lucero
 columna de cristianos valerosos
 muy recto, muy cristiano, justiciero
 amigo de la iglesia milagrosa
 el ser tan buen cristiano verdadero
 le puso una fe viva y muy piadosa
 por dó á todo su estado da gobierno
 que vive en su virtud para ineterno.
 De los santos concilios muy amigo
 siempre lo que ellos mandan obedece
 sus obras de esto bastan por testigo
 como muy claramente se aparece,
 de la Iglesia el pilar y grande abrigo
 pues moro ni judío no la empece
 ni secta arrianas ni paganos
 ni sectas que levantan Luteranos.
- (27) Y á los del Reyno todo de Granada
 aquellos moros digo bautizados
 muy mucho les quitó de su malvada
 secta que aun guardaban
 la Zambra les mandó fuese vedada
 y sus bailes y danzas acabados
 que las ropas moriscas se quitasen
 y la morisca lengua nunca hablasen.
 El celo de la fe tan grande ha sido
 y la que el Rey Felipe en esto tiene
 del Reyno de Granada tan perdido
 que el irlle muy á mano bien conviene
 sacandole del vicio en que metido
 su secta mahometana lo retiene

Esto lo hizo el Rey con celo tanto
como presto vereis en otro canto.

Ilustraciones de este canto diez y seis.

- (1) Recuperacion del Reyno de Granada por el Rey D. Fernando V.
- (2) Venida de este Rey á Lorca. Hay papeles en el Archivo de esta Ciudad del recibimiento y de los que le siguieron por Ciudad y fueron los siguientes: Alonso Garcia de Guevara, su hermano el comendador, Pedro Hernández Fajardo, Pinero, Juan Ponce, Alonso Ponce de Leon, Sancho Martin Leones y Martinez el cual halló á S. M. á nombre de esta Ciudad y despues de esto le confirmó todos cuantos privilegios hallo en ella. Consta tambien de papeles.
- (3) Toma de Vera por el Rey.
- (4) Cerco de Baza por el Rey.
- (5) Licencia pedida al Rey por Lorca. Otórgaseles la licencia.
- (6) Entrada en Guadiz pueblo de Moros.
- (7) Huyen los Murcianos de la batalla y permanecen los de Lorca en ella solamente batalla notable.
- (8) Lorca destroza á los moriscos.
- (9) Calor de Lorca.
- (10) Muerte de Muza y Abenduza, Capitanes Moros.
- (11) Fuga de los Moros. Alcance por Lorca.
- (12) Presa. Primero tuvo noticia el Rey que los de Lorca habian muerto por los que vinieron huyendo.
- (13) Merced hecha por el Rey á la gente de Lorca. No admiten los afectos Reales.
- (14) Lorca guarda de la Real Persona.
- (15) A los Caballeros de Lorca que fueron se les repartieron haciendas, como pobladores de Guadiz, como parece por certificacion que para en poder de D. Francisco Ruiz Mateos.
- (16) Lorca se hace voluntariamente tributaria por servir á sus Reyes.
- (17) Toma de Guadiz, Granada y Ronda.
- (18) Hecho notable.
- (19) Viage del Rey á Granada.
- (20) Mezquita rica de Granada.
- (21) Pregunta del Rey á Abenamar.
- (22) Pendones de Andalucía.
- (23) Valor de Lorca elogiado de Abenamar.
- (24) Viaje del Rey á Castilla.
- (25) Nacimiento del Emperador Carlos V.
- (26) Nacimiento del Rey D. Felipe II.
- (27) Celo de la fe del Rey D. Felipe.

FIN DE LA PRIMERA PARTE DEL POEMA



JUNTA DE ANDALUCÍA

APÉNDICES

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA